

LOS INTERROGANTES DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA*

Gastón Carvalho y Margarita López Maya

AD vive en la actualidad un proceso de tensión profunda cuya resolución determinará su destino en el mediano plazo. La escogencia de su candidato electoral para 1988 tiene implicaciones que irán más allá de quién es el próximo presidente del país. Se dilucida entre otras cosas, de quién será el liderazgo interno del partido en lo que queda del siglo. Este artículo busca comprender lo que está sucediendo en AD y compara el desenlace que tuvo una contienda parecida, la que dividió a ese partido en 1968, con las condiciones que se dan actualmente en la pugna precandidatorial. Analizaremos ambos momentos separadamente y arribaremos a unas conclusiones comparativas.

I. LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1966-1968

Hacia 1966 el proceso sociopolítico venezolano se caracterizaba por la creciente consolidación de un sistema político originado luego del golpe de Estado de 1958. Este sistema político formó parte del proyecto social propugnado por los partidos signatarios del Pacto de Punto Fijo y había logrado durante las gestiones presidenciales de Rómulo Betancourt (1959-1963) y Raúl Leoni (1964-1969) el apoyo sólido de un conjunto de actores sociales. Podría afirmarse para esta fecha que muchos obstáculos que había tenido el proyecto sociopolítico habían sido superados. Sin embargo, seguían permaneciendo aún algunos procesos cuyas tendencias no estaban claras:

1. Los dos comicios (1959 y 1963) insinuaban una orientación bipartidista en las preferencias electorales, pero las organizaciones partidistas de carácter más popular que AD pugnaban por consolidar vigencia y constituirse en alternativas. La llamada izquierda venezolana mantenía audiencia en la sociedad e incluso parecía potenciarse con los traslados a ella de dirigentes y bases de AD después de las dos divisiones ocurridas en el seno del partido (1960 y 1962), así como por la búsqueda de reacomodo de actores que luego de 1964 dejaban las armas para insertarse en las reglas del juego partidista.

2. La garantía de perdurabilidad de los pactos entre actores hegemónicos seguía descansando fundamentalmente en élites políticas. Entre ellas los dirigentes de AD y su líder Rómulo Betancourt jugaban un papel central. La gestión de Betancourt al frente del Estado entre 1959 y 1964 le habían canjeado la confianza de los sectores empresariales, del partido COPEI y la jerarquía de la Iglesia. Por ello la continuación de la hegemonía constituida desde 1958 seguía siendo en parte, responsabilidad de algunos líderes.

En efecto, para los demás miembros del modelo hegemónico, el control de la corriente betancourista sobre el apa-

rato del partido aseguraba la continuidad de los mecanismos de concertación. La conducta de Betancourt durante su gestión entre 1959 y 1964 estuvo caracterizada por el respeto a los actores pacíficos y la transparente disposición de controlar y debilitar a aquellos actores sociales que fueron excluidos de los mismos. Cabría destacar, entre otros, las pruebas visibles de la capacidad del partido para sujetar dentro de los parámetros establecidos en el Pacto de Avenimiento al sector sindical. Esto se manifestó tanto por el control efectivo sobre las huelgas reivindicativas en situación de desajuste socioeconómico como por la división del sindicalismo en dos tendencias que serán por décadas inconciliables (CTV y CUTV). Igualmente destaca la reiteradamente expresada y aplicada voluntad del gobierno por preservar los intereses de los sectores empresariales e institucionalizar canales que permitieran el acceso de FEDECAMARAS a las instancias de decisión económica. La incorporación de COPEI a los pactos, estrategia también de Betancourt, permitió la distensión con la Iglesia, así como fortalecía la confianza mutua entre gobierno y sectores más conservadores de la sociedad.

La gestión de Leoni fue en muchos aspectos una continuación de las líneas de acción estatal trazadas por la administración anterior. Sin embargo, las estrechas vinculaciones entre el presidente y el sindicalismo adeco crearían un sesgo en el estilo de gobierno que, si bien no alteraba la continuidad esencial entre ambas gestiones, favorecía el fortalecimiento del Buró Sindical en el seno del partido y acrecentaba la importancia de la CTV en el sistema político. Bajo esta gestión se dio importante apoyo a la CTV con miras a su fortalecimiento económico y político. El respaldo estatal permitiría la creación de CORACREVI (1965), el BTV (1966) y el establecimiento de la Ley sobre representación de los trabajadores en institutos, organismos de desarrollo económico y empresas del Estado (1966).

(1)

Estos avances del sindicalismo adeco no se hicieron a espaldas de Betancourt; fueron considerados una

* Este artículo es un resumen de la ponencia "AD y sus procesos de nominación presidencial. Las coyunturas 1966-1968 y 1985-1986" presentada en La Jornada de Investigaciones IIES-FACES-UCV. Febrero 1987. Los apoyos bibliográficos han sido reducidos al mínimo pero pueden encontrarse en la ponencia.

necesidad dentro del proyecto socio-político vigente. Sin embargo también fueron la forma de lograr una base de apoyo para Leoni que le diera mayor peso en el partido. Durante los años 1964 en adelante se hizo pública una corriente o tendencia interna de AD que se nucleaba alrededor de Leoni y que tuvo sus seguidores más importantes en el sindicalismo adeco. Este fenómeno de distanciamiento del líder Betancourt con el presidente Leoni podía considerarse como una tendencia natural —en el contexto venezolano— de quienes llegan a la máxima jefatura del Estado, de aglutinar a su alrededor ciertas bases que le confieran mayor poder al interior del partido. En este caso específico, existían además algunas diferencias de criterios que potenciaban la tendencia. (2)

Por otra parte, la gestión de Leoni enfrentaría roces entre los actores pactantes alrededor de la reforma tributaria. Con el respaldo de la CTV, el gobierno adelantaría esta proposición que será desechada luego de una intensa campaña de presión por parte de FEDECAMARAS así como de la oposición de COPEI y de la izquierda a nivel parlamentario. Estos roces, si bien ceñidos a los límites impuestos por los pactos, contribuirán a generar desconfianza entre algunos miembros de los mismos alrededor de corrientes internas no hegemónicas en AD.

La situación interna del partido: La lucha de Barrios versus Prieto

La contienda interna de liderazgo desde el inicio se centró en dos militantes que por su trayectoria interna tenían los méritos suficientes para aspirar a la candidatura al máximo cargo del Estado: Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Ambos eran fundadores y militantes fieles del partido. A lo largo de los años que corren desde la fundación, se habían ceñido al ideario partidista, permaneciendo ajustadas sus conductas a las estrategias y tácticas generadas.

Cabe señalar que, si bien Prieto era recordado por sus diferencias con los sectores eclesiásticos durante el trienio 1945–1948 y reconocido como un líder estrechamente vinculado a los sectores magisteriales y sindicales adecos, su actuación desde 1958 estuvo apegada a la esencia de Punto Fijo avalando el Concordato Eclesiástico y respaldando las purgas internas acometidas bajo la orientación de Betancourt.

La confrontación interna por la candidatura muy pronto revelaría ópticas distintas alrededor de dos asuntos cla-

ves: el reconocimiento o no al liderazgo de Betancourt y la validez del argumento sobre la importancia que juegan los pactos con los otros actores del modelo hegemónico en los asuntos internos de la organización.

La estrategia de Betancourt privilegió los pactos constitutivos sobre los méritos en el partido. En este sentido Barrios emergía como el más idóneo, puesto que su trayectoria y personalidad lo ponían al resguardo de significar un riesgo para el liderazgo de Betancourt. Esto se traducía, por tanto, en una garantía de la continuación de los acuerdos. Barrios contará con Betancourt y el control en la cúspide del aparato para contener el avance de la candidatura de Prieto.

La estrategia de Prieto y sus seguidores descansó fundamentalmente en el peso que podían hacer al interior del partido. Para ello utilizó los recursos de que disponía como presidente de AD y la amplia audiencia que poseía en la base y cuadros medios. Por otra parte, su estrecha vinculación al sector sindical y magisterial le permitieron agrandar su imagen popular, identificándose como un candidato que promovía el regreso a ideales populistas de AD y constituyéndose en una alternativa al liderazgo de Betancourt. En el CEN y el CDN, Prieto no logra conformar mayoría, pues el aparato a ese nivel se mantiene fiel a la figura del líder fundador. Sin embargo, Prieto y sus seguidores confiaban que el mecanismo de las elecciones primarias les permitirán superar los obstáculos para la nominación.

Ampliando las variables que se manejan entre ambos contrincantes, los líderes seguidores de Betancourt, nucleados alrededor de la precandidatura de Barrios, sopesaban también como un factor de primerísima importancia para evaluar una solución favorable a sus fines, la imagen de ambos precandidatos en el contexto más general del sistema político. En tal sentido, Barrios contaría con un reconocimiento óptimo en contraste con Prieto. Muy brevemente cabría señalar aquí: a) Para COPEI, Prieto podría significar lesión a los intereses económicos, eclesiásticos y de su aparato derivado de una radicalización de la ideología de AD. Esto significaría alteración de los contenidos de punto Fijo. b) Para los sectores empresariales, Prieto, a diferencia de Barrios, supondría preeminencia de intereses sindicales en el futuro gobierno y en el partido AD. c) Para la izquierda, Prieto podría debilitar la tendencia betancourista, lo cual los favorecería. Sin embargo, no podría apoyar decididamente esta opción por la trayec-

toria claramente anticomunista de su figura, así como su participación en las depuraciones anteriores en el partido (MIR y ARS). d) Para la Iglesia, la desventaja de Prieto sobre Barrios era eminente por su reconocida posición atea y promotora del control estatal sobre la educación privada. e) En las F.F.A.A., las concertaciones políticas habidas desde el 58 con AD daban cierta garantía de que serían solidarios con la decisión del partido. Sin embargo, podía reflejarse al interior de esta institución, posiciones distintas.

La estrategia y decisión del aparato

El mecanismo interno para designar el candidato de AD en los comicios de 1969 estaba constituido por un conjunto de elecciones escalonadas y ascendentes. Se comenzaba con la participación de las bases (militantes) en primer lugar, a partir de las cuales se nombraban los delegados a la Convención Distrital. En el seno de esta Convención se elegían los delegados a la Convención Seccional; y de esta Convención, los delegados a la Convención Nacional. De la Convención Nacional saldría el nominado a la candidatura presidencial. Este mecanismo daba una elección de 4º grado entre bases y candidato.

No obstante esto, la designación tenía la legitimidad producida por las consideradas elecciones de la base o elecciones primarias. De ella dependían las representaciones en la escalada y podía considerarse definido con bastante claridad una vez conocidos los delegados a la Convención Distrital. En todo caso, el nivel de maniobra sobre estos delegados iba a estar en directa relación con la diferencia cuantitativa que se produciría entre ambas corrientes en pugna. Una mayoría notoria, en las primarias, por parte de alguna de las corrientes, restringía capacidad de alterar los resultados en las otras instancias. (3)

Para las élites de AD quebrar lo que era una pauta tradicional en la escogencia del candidato electoral de AD apreciaba inicialmente muy cuesta arriba. Aun cuando la corriente leal de Betancourt podía contar con una mayoría en el CEN, encontró reticencias para cambiar el mecanismo y así se estableció como fecha para las elecciones primarias, finales de septiembre de 1968. Esta primera confrontación de fuerzas permitiría además moverse en la etapa posterior con mayor tino.

Las elecciones tuvieron lugar en 24 de las 25 seccionales de AD. El resultado de las mismas arrojó una relación de



La lucha por el poder en AD

En esta coyuntura, la lucha por la candidatura en AD aparece como el escenario en el cual se va a decidir la nominación presidencial. La incapacidad de recuperación del partido COPEI ante la derrota del 84 y el sesgo dado por AD a las causas de la crisis actual, borrando las responsabilidades de CAP para centrarlas en LHC, le restan, en nuestro criterio, toda posibilidad electoral a corto plazo y, al preservar la imagen de AD, mistifican los hechos y exaltan al Gobierno de Carlos Andrés Pérez potenciándolo con ello para la nueva contienda electoral.

A esto contribuye en mayor medida la carencia de líderes históricos dentro de AD una vez desaparecido Rómulo Betancourt. La política personalista de éste, al impedir la conformación de una generación de relevo que cuente con figuras descolantes, sitúa la pugna interna como una lucha entre iguales, donde sólo se destaca la figura del expresidente Pérez. Esta se beneficia además de contar con buen grado de aceptación por parte de los otros integrantes de los pactos:

1. Para los sectores más significativos del gran capital, el liderazgo de CAP es una garantía de control y de canalización de la efervescencia popular porque ofrece un alto grado de legitimidad para el futuro gobierno, aun cuando tenga que recurrir a expedientes represivos para asegurar la paz social a que aspiran sus intereses. Por otra parte, satisface las apetencias a distintos grupos económicos ajenos al partido pero vinculados al expresidente y deseosos de renovar sus privilegios y con ello de apropiarse de importantes cuotas de los dineros públicos.

2. Para las Fuerzas Armadas, supone la repetición de algo conocido y aceptable con lo cual se garantiza la falta de argumentos de carácter principista para oponerse.

3. Para las organizaciones partidistas llamadas de izquierda, especialmente erráticas en este momento, puede ofrecerse como señuelo para que busquen confundir sus menguadas fuerzas en la caudalosa votación que debe lograr Carlos Andrés Pérez. Si bien es improbable que ninguna organización se pliegue a este oportunismo suicida, muchos dirigentes y algunos militantes de base pueden justificar un salto de trapecio en busca de soluciones personales. Esto puede prestar a la candidatura de CAP una imagen renovadora y progresista, capaz de revitalizar el pro-

fuerzas abrumadoramente mayoritaria para la corriente de Prieto. La proyección de la misma suponía que en la próxima escalada 16 seccionales apoyarían a los seguidores de Prieto contra ocho que apoyarían a Barrios. En este momento la cúspide del aparato y Betancourt entienden que la candidatura de Prieto es indetenible a menos que se tome el paso de pasar por encima de las normas tradicionalmente pautadas.

La búsqueda de elementos que permitieran alterar la tendencia franca hacia el predominio de los seguidores de Prieto en el partido y en la nominación presidencial encontró en el conflicto desatado en la seccional Cumaná el punto de apoyo a partir del cual construir la táctica de derrota de Prieto. Se trata de una táctica toda vez que lo que está en juego a largo plazo es el liderazgo de Betancourt y la sobrevivencia de los pactos. En este sentido los componentes mayoritarios del CEN estaban sopesando dos valores: si dividían el partido podían perder las elecciones presidenciales pero contaban con el apoyo de los actores pactantes y el liderazgo de Betancourt para revitalizarse en el mediano plazo; o, si no dividían, ganarían las elecciones perdiendo el control sobre el gobierno y el partido y creando las condiciones para la alteración de los pactos acordados. En la estrategia de Betancourt no se dudó nunca de la preeminencia de la estabilidad de los pactos por sobre todo otro valor. Entre sus seguidores, las elecciones primarias permitieron visualizar la eminencia de la segunda alternativa y contribuyó a cristalizar la táctica contendiente a frenarla.

En los distritos que componen la seccional Cumaná no aparecieron en la lista de votantes los decididos apoyadores de la corriente de Prieto. Esto provocó un boicoteo de los simpatizantes de

esta corriente al acto de votación y el argumento necesario para convocar a una reunión extraordinaria del CEN donde se cuadraría: aplazar las Convenciones Distritales, convocar a CDN, ratificar las medidas del Comité Seccional Cumaná contra líderes prietistas y suspender y pasar al Tribunal Disciplinario a los dirigentes más comprometidos en las acciones que tuvieron lugar contra el acto de votación.

En pocas palabras, la cúspide del aparato conformado mayoritariamente por leales de Betancourt intervenía sobre los mecanismos de participación legítimos del partido para liquidar las posibilidades de ascenso de una corriente que ponía en peligro las relaciones de fuerza establecidas anteriormente. A este primer paso sucedería la convocatoria al CDN, también controlado por los seguidores de Betancourt y la decisión ya prevista de dividir al partido. En ese CDN fueron destituidos Luis Beltrán Prieto (Presidente de AD), Jesús Paz Galarraga (1er. Vicepresidente), Eustacio Guevara, Adolfo González, González Navarro (presidente de la CTV), Angel Bajarez Lanz, J. José Delpino, Carlos Behrens. Con esta situación Gonzalo Barrios será el candidato de AD y Betancourt regresará de Suiza para hacerle la campaña.

LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1986-1987

Para este segundo momento, los pactos se encuentran perfectamente consolidados, no sólo en relación a los diferentes actores que los constituyen, sino también en función de su proyección sobre el país y en especial sobre el electorado. Desde 1969 la tendencia bipartidista es una constante que se ha venido fortaleciendo y esa polarización será el fenómeno determinante en las próximas elecciones.

grama del partido sin modificarlo en su esencia.

4. En el campo internacional, CAP cuenta con excelentes apoyos en la internacional socialista y es posible que sus posiciones tercermundistas expresadas tanto en relación al grupo de Contadora, como su posición ante el gobierno de Cuba, le acarreen algunas reservas por parte de la administración Reagan. Pero, dado el descrédito de la política internacional del presidente norteamericano, le puede resultar, más que perjudicial, beneficioso tanto ante el electorado venezolano como para los grupos moderados del partido demócrata que cuenta con muchas posibilidades de ganar las elecciones presidenciales del 88 que han de ocurrir poco antes de las nuestras.

Estos factores, aunque pueden favorecer la candidatura una vez nominada, tienen escaso peso en la lucha dentro del partido por la escogencia de su candidato. Esta lucha interna está apenas esbozada y la información disponible es escasa y casi siempre sesgada, pese a lo cual intentaremos en el próximo aparte, partiendo de algunos datos y apoyos, analizar las tendencias que se vienen manifestando en el interior del partido.

Las interrogantes del aparato

Aparentemente el obstáculo que encuentra CAP para su nominación como candidato presidencial, se encuentra en el aparato de su propio partido, y en las más altas esferas gubernamentales, que influyen sobre el primero con ese fin. En Acción Democrática es el secretario general quien en forma muy poco velada y aduciendo razones principistas contra la reelección, trata de enfrentar esa candidatura. (4) De acuerdo a los datos filtrados, es muy difícil calibrar las fuerzas de una y otra tendencia. Más todo pareciera indicar que es en el seno del CEN donde la corriente opositorista es más poderosa, lo cual se explica en virtud de que es en ese organismo donde se encuentran agrupados todos aquellos dirigentes que a corto o mediano plazo aspiran a su propia nominación y a lograr un liderazgo en el partido. Las afinidades de este grupo con el sector oficial se dan por idénticas razones, ya que entre quienes ocupan actualmente los más altos cargos del Estado, no se perfila ninguna figura con el potencial necesario como para erigirse en líder indiscutido. Otra fuerza con innegable peso en la toma de decisiones trascendentales en la organización es el Buró Sindical. Este



peso le viene por representar a la CTV, quien fuera de ser la garantía de control sobre el movimiento obrero organizado y de tener un relativo margen de autonomía en relación al partido, ha venido actuando como bloque, es decir como fracción aceptada, lo cual le da una coherencia en sus líneas, de la cual carecen otros grupos de presión. (5) Aparentemente las fuerzas dentro del Buró Sindical están divididas con una posible mayoría dispuesta a sostener la candidatura de Carlos Andrés Pérez. De ser cierta esta apreciación, el Buró Sindical sería el organismo que le permitiría a CAP abrir brecha e introducir dentro del aparato la presión de las bases del partido donde está su verdadera fuerza.

Es interesante destacar que los sindicalistas de AD actúan y piensan mucho más en función del partido que como obreristas. Por lo tanto, sus diferencias de criterio tanto con la mayoría del CEN como con el secretario general, que ha hecho carrera política dentro del sindicalismo, obedece probablemente a que sus aspiraciones se orientan a un segundo nivel (más fuerza interna para el Buró) y que, por lo tanto, están más interesados en el fortalecimiento de la organización que los proyecta que en eliminar los líderes de mayor relieve en un nivel en el cual no compiten.

Esta correlación de fuerzas no se enfrentará en torno a la candidatura, sino que la lucha se libraré en forma indirecta, es decir, en la escogencia de la composición del organismo que ha de decidir a ese respecto.

En este sentido es oportuno aclarar que los organismos y métodos para decidir la escogencia del candidato presidencial dentro de Acción Democrática han variado mucho de acuerdo a las distintas coyunturas; el más amplio y representativo fue el utilizado en el año 84. Para la próxima nominación la escogencia se hará por un sistema de Colegios

Electorales, mas no está establecida la composición de los mismos y a ese fin se ha nombrado una comisión encargada de hacer un proyecto que tendría que ser aprobado por el CDN. Hasta el momento no se ha elaborado ni siquiera un anteproyecto y será en la elaboración y aprobación de ese proyecto donde en realidad se enfrentarán las dos corrientes y se escogerá prácticamente de antemano al candidato. Si los Colegios Electorales incluyen en su seno a los representantes de los comités de bases, la militancia obtendría una amplísima representación de difícil manipulación y, por lo tanto, CAP las más altas posibilidades de ser nominado.

Si, por el contrario, se acuerda la constitución de unos Colegios Electorales compuestos solamente por la representación de las organizaciones distritales y municipales ampliadas por los que paradójicamente se denominan "representantes naturales", es decir, por aquellos que forman parte del aparato más los que ocupan cargos electos en el poder legislativo y municipal, en cuotas que tampoco están claramente definidas, entonces los Colegios Electorales serían menos representativos, más reducidos en cuanto al número de electores y susceptibles de ser manipulados tanto por el propio aparato del partido como por el sector oficialista del mismo.

CAP se ha venido manejando con extraordinaria prudencia, evitando todo choque frontal con el aparato, hasta el punto de no asistir a las reuniones de aquellas instancias a las cuales pertenece. Sus esfuerzos se han orientado a un intenso trabajo en la base del partido y aun en la periferia del mismo, a fin de crear un movimiento de opinión que desde abajo luche por estar representado en los Colegios Electorales y, con ello, propicie su candidatura. Para ello cuenta con argumentos tan válidos como son los principios de democracia interna y el antecedente inmediato en la forma de

escogencia presidencial en el partido.

Al situarse la lucha en este terreno, quienes adversan la candidatura de CAP tendrán que enfrentarse no sólo a ésta, sino a las propias bases del partido, negándoles el derecho a su representación. Esto, a todas luces, los situaría desde un inicio en una difícil posición al tenerse que enfrentar no sólo a la mayoría, sino a los mismos principios democráticos formales tan caros a la militancia adeca. Para ello no contarían con más argumentos que los principios de disciplina interna y de autoridad, muy difíciles de mantener ante la carencia de un sólido liderazgo natural y en una coyuntura en la cual muy difícilmente se pueda justificar la impugnación de los más elementales principios de representatividad. Como ya hemos dicho, una jugada de este orden y ante un COPEI especialmente debilitado, podría ser una tentación demasiado evidente para producir una nueva división en AD, pues daría un margen razonable de posibilidades para que CAP lograra una victoria sin necesidad de contar para ello con las siglas de AD, para más adelante recuperarlas deslastradas de sus más significativos rivales.

CONCLUSIONES COMPARATIVAS

Al observar comparativamente ambas coyunturas encontramos diferencias fundamentales en los dos niveles de análisis, es decir, tanto en el contexto general de los pactos como en el más particular del funcionamiento interno del partido. Esto nos lleva a pensar que los resultados han de ser posiblemente distintos.

1º. En los años 1966-68 el sistema político se encontraba aún en proceso de consolidación. Esto se expresa porque todavía la tendencia bipartidista no había logrado cristalizar electoralmente y la garantía de funcionamiento de los pactos descansaba predominantemente en los líderes hegemónicos de los partidos AD y COPEI. Ello llevó a que en aras del fortalecimiento de las estrategias que debían llevar al bipartidismo y a la estabilidad del sistema, Rómulo Betancourt y quienes lo acompañaron en ese momento, prefiriesen sacrificar una muy posible victoria electoral. Quizás también puede haber privado la intención de propiciar un leve fortalecimiento de COPEI, prerrequisito indispensable para dar el viso de alternabilidad sobre el cual podría cimentarse la norma bipartidista. En la segunda coyuntura, cuando la polarización fundamentada en los pactos opera no sólo sobre los partidos que lo instrumentaron sino a nivel de un amplio colectivo

nacional, es improbable que las variables externas, es decir, los otros actores que conforman el modelo de hegemonía, puedan influir como un elemento significativo de presión sobre las decisiones electorales de AD.

2º. La decisión de división de AD en 1968 fue un paso más en la búsqueda de homogeneidad interna, indispensable para que los pactos pudieran operar sobre bases perfectamente claras para todos sus actores. También consagraba el liderazgo de Rómulo Betancourt. Hoy en día, estos objetivos han sido ampliamente logrados y por lo tanto las contradicciones internas sólo se dan dentro de los parámetros permisibles para todos los actores que participan en los pactos. Partiendo de esta reflexión es más que improbable que se propicie o permita una división del partido, ya que con ello sólo se lograría fragmentar y debilitar la base de apoyo de los liderazgos en pugna. Esto es aún más válido para quienes desde el aparato adversan la candidatura de CAP, ya que él es el único dirigente con una alta capacidad de liderazgo.

3º. En la coyuntura 1966-1968 los nudos críticos eran difusos encontrándose algunas variables a considerar fuera de la organización. En el momento actual este no parece ser el caso ya que las variables de la decisión están centradas en el proceso interno del partido. Esto ha hecho que el nudo crítico esté ubicado en el momento y la composición de los organismos de participación para la nominación presidencial. En la actualidad el aparato aparece dividido en dos corrientes, en tanto que una parte significativa de él no se ha pronunciado. Su cautela es el fiel de la balanza: si los líderes oficialistas del partido logran nuclearlos, la composición de los Colegios Electorales será restringida y su constitución será a corto plazo. Si CAP logra hacer sentir la presión de las bases, los Colegios Electorales tendrán más amplia representatividad y serán establecidos más tardíamente. CAP juega con el tiempo y todo hace pensar que mientras se prolongue la indefinición, su candidatura se hace más viable. Por último y de acuerdo a la correlación de fuerzas y a la viabilidad de las candidaturas, todo hace pensar que de producirse una nueva división de AD, ésta no será propiciada ni por el aparato ni por el sector oficialista, quienes a largo plazo tienen más que perder.

NOTAS

1. Véase Margarita López y Nikolaus Werz, *Estado y movimiento sindical (1958-1980)*. Caracas, CENDES, "Temas para la discusión". 1985.
2. Amalio Belmonte Guzmán y otros, *Ensayo sobre historia política de Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, N° 12, 1981, pp. 166-172.
3. Amalio Belmonte, *Op. Cit.* p. 166-167.
4. A las puertas del CEN de AD en los últimos meses se ha venido repartiendo un folleto de Manuel Peñalver que ataca la reelección basándose en los criterios de Betancourt. Copiamos a continuación un párrafo del discurso. "Por la historia, por la sociología política, por la comprensión de Venezuela, por el recuerdo de continuismos nocivos. "Rómulo Betancourt, hombre fuera de lote en la familia política nacional, y apasionado seguidor en pensamiento y conducta, de la doctrina de Simón Bolívar, no intentó la re-reección. Pero no todos los políticos tienen la dimensión, ni la pasta histórica que tuvo Rómulo Betancourt". (Destacado nuestro). Véase: Manuel Peñalver, *Rómulo Betancourt: hombre fuera de lote*. Petare, s/d, septiembre, 1986.
5. Michael Coppedge, *La política interna de Acción Democrática durante la crisis económica*. Caracas, CENDES, (mimeo), 1985, pp. 10-11.

